

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Parece indudable que el mal éxito de la misión Vegezzi cerca del Soberano Pontífice y la nota sobre este asunto que ha publicado el *Diario de Roma*, ha puesto en grande aprieto a los ministros de Víctor Manuel, los cuales, prescindiendo completamente de los compromisos admitidos por Vegezzi en su primer viaje a la ciudad santa, y de los deseos del Rey del Piamonte, hicieron imposibles unos y otros, con nuevas y exigentes proposiciones, redactadas, si no al gusto del Rey, de quien pasan por servidores, a placer al menos de las sociedades secretas, de las que son en realidad humildes esclavos.

El general Lamarmora había desaparecido de Florencia, y esta desaparición era en aquella ciudad, a la fecha de las últimas noticias, un misterio. Suponian unos que había ido a Turin, otros daban por seguro que estaba visitando un campamento, y no faltaban maliciosos que le creían en Roma. Lo cierto es que el portero del ministerio respondía a cuantos preguntaban por su excelencia: «No ha vuelto todavía» y nada más.

Es posible que este viaje misterioso se relacione íntimamente con la redacción de la nota que, según el telégrafo, ha pasado aquel ministro a los agentes diplomáticos del Rey Víctor Manuel en el extranjero.

En tal caso no se nos alcanzan los motivos de haberse molestado en consultas al ministro italiano. Bastaba haber copiado la carta que su mentor Napoleón Bonaparte había hecho publicar días antes en el periódico oficial, y la nota y la carta serían, lo que hoy son en realidad, una misma cosa.

Esto no impedirá, seguros estamos de ello, que los italianos continúen creyéndose independientes, que tanta perturbación produce el liberalismo aún en cabezas mejor organizadas que las de los regeneradores de Italia.

Este parche que se acaba de aplicar al ministerio del Rey Víctor Manuel, por consejo sin duda de algún augusto curandero, no debe sin embargo ser bastante para cerrar la enorme herida que ha recibido, pues según vemos en los periódicos de Italia, no será esta nota la única que se publique contra la sencillísima del *Diario de Roma*, sino que también el ministro Lanza, en forma de circular a los gobernadores de provincia, y el mismo Vegezzi, en comunicación al ministerio dando cuenta de sus gestiones en Roma, tratarán de echar por tierra ó de oscurecer por lo menos la verdad de los hechos referida por el periódico oficial de la Santa Sede. Si estas noticias se confirman, será cosa de ver cómo los ministros del titulado Rey de Italia se entretienen en tirar cañonazos al *Diario de Roma*, siguiendo la ingeniosa táctica de aquel general que quería suplir la falta de alcance de su artillería con el número de disparos.

Tanta ceguera se comprende en ministros que se ven muy expuestos a perder las sillas ministeriales. Los hombres políticos acuden a Florencia en busca de carteras, y no cabe duda en que este síntoma es fatal para el ministerio. Entre los primeros que allí se han presentado cuéntanse el abogado Galvagno, el célebre Pisaneli y el hambriento Menabrea. El Rey, por otra parte, que en esta ocasión parece que ha sido inconsideradamente desatendido y contrariado por sus ministros, es natural que pretenda llevar a cabo sus propósitos aun a riesgo de una crisis ministerial, que en países regidos liberalmente suele al fin y al cabo ser el pan de cada día con que se alimentan los pueblos. El telegrama que más adelante publicamos da por segura la crisis, y aun habla, al parecer no sin fundamento, de la completa desaparición del ministerio.

Cuando hace muy pocos días calculábamos que los enemigos de la Santa Sede procurarían explotar en provecho propio la solicitud paternal con que el Sumo Pontífice ha intentado proveer a las necesidades de las iglesias de Italia, estábamos lejos de creer que hoy mismo habría de suministrarnos buena prueba de ello. Le *Constitutionnel*, órgano oficial de Napoleón Bonaparte.

Este periódico en un artículo suscrito por Paulino Limayrac, abogado de oficio de la convención de 15 de Setiembre, sienta como suceso inconcuso é importantísimo, el hecho manifiestamente inexacto de que la Santa Sede y el titulado reino de Italia han entrado en relaciones con el deseo sincero de entenderse sobre intereses comunes. «En el mismo momento en que el Sr. Thiers, dice, declaraba al discutir la contestación al discurso del Trono en el «Cuerpo legislativo, que estas relaciones eran imposibles, el Papa Pío IX escribía al Rey Víctor Manuel una carta autógrafa, que invi-

taba a su Gobierno a una avenencia sobre los obispos vacantes.»

Dudamos mucho de que el enemigo más decidido del Pontífice hubiese hablado de este asunto con peor mala fe que la que se manifiesta en las líneas anteriores.

Dispóngase Pío IX a ser reconvenido por su sincero aliado Bonaparte; cuando éste le exija por conveniencia propia que entre en negociaciones con el Gobierno italiano, y aquel se niegue a ello por deber de conciencia. Bonaparte entonces le argüirá con los precedentes, y para que estos queden sentados a gusto de quien ha de aprovecharlos, el *Constitutionnel* ha tenido buen cuidado de presentarlos, si no tales como son, al menos como conviene que sean interpretados por los enemigos de la Santa Sede.

Vase acercando el plazo fijado de la convención de 15 de Setiembre, y para entonces la política napoleónica habrá conseguido, si Dios lo permite, que el titulado reino de Italia sea reconocido por España y Alemania, y el Pontífice aparecerá completamente abandonado de todos los gobiernos. El reconocimiento por parte de España ya ven nuestros lectores que humanamente pensando está en muy buen estado, y para que se verifique por parte de Alemania, que presenta algunas dificultades, se intenta valerse de un tratado comercial que una vez hecho llevará consigo implícitamente el reconocimiento.

Y entonces ¿qué sucederá?

Entonces se recordará a la Santa Sede el precedente Vegezzi interpretado por el *Constitutionnel*, y su Santidad recha, para el caso en que como rechazará, esa superchería verdaderamente diabólica, vean nuestros lectores la amenaza que se le dirige por conducto de ese mismo periódico, órgano oficioso de su sincero aliado Napoleón Bonaparte:

«Acéscase, dice, el momento en que, tranquila Italia y prudentemente regida, forme parte de la gran familia europea. Sensible será que ese día se encuentre sólo el Gobierno pontificio. Existe en todo universal asentimiento tal presunción de razón y de justicia, que no pueden desconocer sin inconvenientes a los hombres de más prudencia. En todo caso, cuando es preciso entenderse con las gentes, vale más no aguardar para ello al último extremo en que debe esperarse que sean mayores las exigencias, sino hacerlo a su tiempo y en ocasión en que pueda proporcionarnos auxilio, y hasta reconocimiento.»

El tiempo todo lo aclara. Si Prusia hace que el Zollverein reconozca a Italia, negociando un tratado de comercio, esto explicará acaso la no intervención de Francia en Dinamarca. Acaso también las simpatías de Rusia hacia el titulado reino italiano, tengan que ver bastante con el mal éxito de las negociaciones relativas a Polonia.

El plazo del tratado del 15 de Setiembre se acerca, y Napoleón se dispone, según todas las apariencias, a consumir el sacrificio. Para ello necesita ante todo aislar al Pontífice, y lo logrará, porque la Europa degradada no merece la honra de resistirse a los planes ambiciosos de Bonaparte.

Si alguno de nuestros lectores dudase de este aserto, juzgue por lo que en España acontece, y convendrá con nosotros en que sólo por castigo de la corrupción pestilente en que vivimos puede cegarnos la Providencia hasta el punto de preferir al cumplimiento de nuestro deber como católicos y como españoles, el entregarnos atados de pies y manos al ambicioso enemigo de nuestra dinastía y de nuestras actuales fronteras.

TELEGRAMAS.

ALEJANDRIA, 7.

El cólera va disminuyendo.

METZ.

Se han incendiado los almacenes de provisiones militares.

LONDRES, 7.

Lord Canworth ha sido nombrado canceller.

PESTH, 7.

La municipalidad de esta capital ha felicitado a Maylat-Agram.

En las elecciones de la Dieta de Croacia han resultado elegidos por casi todos los distritos los candidatos de la oposición.

PARIS, 8.

El ministro de Estado se ha encargado interinamente del departamento de Agricultura durante la ausencia de Mr. Beschi.

Ayer se firmó, según anuncia el *Monitor*, el tratado de comercio y de navegación entre Francia y Holanda.

Se asegura que España ha mandado al Sr. Ulloa a Florencia.

El duque de Magenta ha llegado a Marsella.

FLORENCIA, 8.

De un informe dado por el general Lamarmora acerca de las últimas negociaciones entre Italia y Roma, resulta que Mr. Vegezzi, al volver a la capital

del orbe católico reconoció que se habían agitado grandemente influencias contrarias al buen éxito de las citadas negociaciones, y que la interrupción de las mismas ha sido ocasionada por la Santa Sede, que rechazó cuantas proposiciones se le hicieron referentes al juramento de los Obispos y al *exequatur*. No obstante, el Gobierno italiano ha declarado que está dispuesto a consentir la vuelta de los Obispos si se disponen a no crear inconvenientes.

Es indudable que se modificará el Gabinete italiano en el caso de que consienta el general Lamarmora en conservar la presidencia.

En el caso contrario, la modificación será radical y en un sentido favorable a la continuación de las negociaciones entabladas con la corte romana.

TRIESTE, 8.

El hijo del Vi rey de Egipto, que muchos periódicos hacían permanecer en Alejandría afrontando el cólera, permanece en Siria, donde se ha refugiado en el momento que estalló la epidemia.

En cuanto a la persona del Vi rey, es positivo que su viaje a Constantinopla estaba resuelto desde hace cerca de cuatro meses.

PARIS, 8.

En la bolsa de hoy, quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 00; el exterior, a 00 00; la diferencia a 39 1/4; la amortizable a 00; el 3 por 100 francés, a 67-20 1/2, y el 4 1/2 a 96-20.

LONDRES, 8.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 1/2 a 3/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 10 DE JULIO DE 1863.

EXPOSICION QUE SU EMINENTISIMA Y REVERENDISIMA EL CARDENAL ARZOBISPO DE BURGOS DIRIGE A S. M. PIDIENDO QUE NO SE RECONOZCA EL LLAMADO REINO DE ITALIA.

SEÑORA:

El Cardenal Arzobispo de Burgos se ha enterado de las palabras pronunciadas por el Gobierno de V. M. ante ambos Cuerpos colegisladores, por medio de las cuales ha manifestado aquel que «creo llegado el tiempo de adoptar un partido respecto a la llamada cuestión de Italia; y su corazón se ha llenado de gozo al oír que esta cuestión se resolverá sin lastimar los intereses del Catolicismo, que el Gobierno respeta y respaldará siempre, pues los ministros de una Reina y de una nación Católica deben ser y son hoy verdaderos católicos.» En esta plena confianza que le suscribe, que también es ministro, no de su Reina, de quien es el más humilde súbdito, pero sí de Dios; que es Pastor, y como tal doctor y maestro en la Iglesia Católica, puesto que se trata de un punto de su competencia, cual lo es la conservación de los intereses del Catolicismo, cree tener el derecho y hasta el deber de venir hoy a decir a V. M., que es lo que esos intereses exigen en la cuestión presente de un Gobierno católico. Exigen, Señora, que la solución en este gravísimo asunto guarde una extensa conformidad con las doctrinas señaladas hasta hoy por el Sumo Pontífice, Supremo depositario é irrecusable intérprete de los verdaderos intereses de la Iglesia; ó que si esto no bastare, cualquier acuerdo que se tome sea previo el asentimiento explícito de la Silla Apostólica. Recordar aquellas doctrinas es el objeto de esta reverente exposición: solicitar esas nuevas declaraciones es incumbencia de vuestro Gobierno, quien respetándolas, dará una prueba solemne de su Catolicismo.

Ya podrá V. M. haber conocido que no es mi ánimo ocuparme de aquellos Estados de un orden puramente civil, que han sido incorporados a la Corona de Cerdeña. Los lazos de familia que unen a sus legítimos Soberanos con V. R. M., y la justicia misma de su causa, darían motivo muy fundado para no desentendarme de ellos; pero no quiero que se suponga que en este escrito descendo al terreno de la política. ¿Podrá decirse esto de las provincias que tan violentamente son sacrilegamente han sido arrebatadas a la Soberanía del Romano Pontífice? Esta, aún cuando por su propia naturaleza aparece ser una cosa meramente temporal, se reviste de una índole espiritual, cuando se considera el objeto sagrado con que ha sido concedida al Jefe Supremo de la Iglesia Católica, y los estrechos vínculos que la unen con los intereses más vitales de la Religión Cristiana, según el mismo Pontífice lo tiene plenamente probado y solemnemente definido en sus letras Apostólicas (1). A esas provincias, pues, exclusivamente se dirigen estas mismas observaciones.

¿Y qué medios se han empleado para preparar y consumir su segregación de los Estados de la Iglesia? Increíbles parecerían aquellos, Señora, si no nos los hubiera revelado aquel que es Maestro de la verdad, el Sumo Pontífice mismo. Los jefes de la facción que han cometido estos atentados, nos dice (2), emplean cuan-

tos medios están a su alcance con objeto de corromper las costumbres de las poblaciones, haciendo circular libros y periódicos en los cuales se proclama la licencia, se ultraja al Vicario de Jesucristo, se hace mofa de las prácticas de la Religión y de la piedad cristiana, y se ponen en ridiculo las preces que se dirigen a la Santísima é Immaculada Virgen María para alcanzar su poderoso patrocinio. En los espectáculos públicos se ofende la honestidad, se ultraja la virtud, y las personas consagradas a Dios son entregadas a la irrisión y al ludibrio de los incrédulos.

«En todas estas perversas y pérdidas intrigas que deploramos, añade el Padre Santo, ha tenido una parte muy principal el Gobierno del Piamonte. Por él se enviaron agentes a todas partes, se sembró el oro, se proporcionaron armas, se esparcieron escritos y periódicos; ningún género de perfidia dejó de emplearse por los agentes diplomáticos que ese Gobierno tenía en Roma; quienes sin consideración alguna al derecho de gentes, sin respeto a las leyes del honor, abusaron de su posición oficial para fraguar la ruina del Gobierno Pontificio (1).» ¿Se ha escrito alguna vez en la historia de las naciones perfidia más baja y más detestable? Sólo así se pudo conseguir que los pueblos se levantasen contra su legítimo Soberano; sólo así se logró que se excitasen esas rebeliones criminales condenadas de la manera más clara y terminante por el Apóstol cuando nos enseña: *Que el que resiste al poder resiste a la ordenación de Dios; y que los que se rebelan contra la autoridad, atraen sobre sí la condenación del Cielo* (2). Y si estos hechos se sancionan por el reconocimiento formal de las naciones, ¿qué autoridad queda ya firme sobre la tierra? ¿Qué Trono en el mundo, por larga y respetable que sea su antigüedad, puede ya contar con probabilidades de estabilidad y de firmeza? Se dirá que aquí no se trata de reconocer el derecho, sino el hecho. Las consecuencias son las mismas. Aun aquellos que han consumado esos hechos se abstienen de solicitar la sanción del derecho; como que para ello era indispensable que comenzasen por borrar del Decálogo el séptimo y el décimo de los divinos Mandamientos.

Bastales el reconocimiento del hecho una vez consumado, para que de ahí, por una consecuencia lógica, pero torzosa, se siga el reconocimiento del derecho: para que se entablen relaciones diplomáticas con el poder usurpador así reconocido; para que a este, en una palabra, se le iguale en un todo con los Soberanos legítimos de las demás naciones.

Pero aquí tenemos que no tan sólo el derecho, sino también el hecho está solemnemente reprobado y condenado por el Soberano Pontífice: «Condenamos, ha dicho este, desaprobamos, rechazamos y abolimos todos y cada uno de estos actos cometidos contra nuestro poder legítimo y sagrado, y contra el principio de la Santa Sede (3).» «Condenamos, añade en otro lugar (4), y declaramos nulos é irritos, no solamente los hechos mencionados, sino todos los demás actos contra nuestro poder temporal, y el poder, la dominación y la jurisdicción de esta Santa Sede. Los que han contribuido con su consejo ó su adhesión a los actos de que queda hecho mérito, han incurrido en las censuras y en las penas eclesiásticas que dejamos consignadas.»

Juzgue ahora V. M. si una Reina y una nación católica pueden reconocer esos hechos: si pueden entrar en tratos y negociaciones con personas tan solemnemente separadas de la comunión de los fieles; y si esta gravísima pena no alcanzará a los que de cualquier manera que sean se adhieran a esos inicuos hechos.

Por mi parte, Señora, como Prelado católico, a lo que debo adherirme, y me adhiero, es a la condenación que de ellos ha hecho el Soberano Pontífice. Así es mi deber representarlo a V. M.: así debo enseñarlo a los fieles cometidos a mi pastoral vigilancia: así me creo obligado a manifestarlo a la faz del universo entero. En ello no hago más que cumplir el juramento que presté en el acto de mi consagración, y que reiteré al recibir las insignias de la dignidad cardenalicia, que aunque indignamente llevo. Deber es este que cumplo en este instante con tanta mayor satisfacción de mi alma, cuanto mayor es el amor filial y la gratitud sin límite que mi corazón profesa hacia el Sumo Pontífice que fortunadamente ocupa la Cátedra de San Pedro.

El de V. M. también, Señora, está ligado por medio de estrechos lazos con el del bondadoso Pío IX. ¿Cuántas veces ha tenido la honra y el placer de oírlo así de los augustos labios de

V. M. ¿Cuántas veces se ha dignado V. M. expresarme los sentimientos de respeto y de singular afecto que la anima hacia el Jefe venerable de la Iglesia católica! Más de una me ha cometido V. M. el honroso cargo de transmitir a este de palabra esos sus leales y piadosos sentimientos. Frecuentemente me ha repetido V. M. los ardientes deseos que la animan de ir en persona a la capital del orbe católico, para conocer a Pío IX, monumento el más insigne que aquella ciudad eterna encierra; para dar al mundo entero esta prueba solemne de su respeto a la persona del Vicario de Jesucristo en la tierra, y para poner ante sus pies a su tierno é ilustre ahijado, al hijo muy amado y heredero de la Corona de V. M., y para pedirle que juntamente con su bendición apostólica le dispense con su propia mano por la vez primera el pan de los Angeles.

Ni ha sido menor mi dicha y mi satisfacción, cada vez que he oído al mismo venerable Pontífice corresponder a esos sentimientos de V. M. con palabras del más acendrado afecto; y asegurar ante una reunión de Prelados españoles, tan numerosa cual no la habían visto siglos enteros en Roma, que tenía un noble orgullo en llamarse padrino de S. A. R. el Srmo. señor Príncipe de Asturias. Sentimientos son estos que el bondadoso Pío IX no ha escaseado ocasión de hacer patentes ante el universo entero en los muchos documentos que ha dirigido a la Iglesia católica. Bástame citar la alocución que pronunció el día 20 de Mayo de 1850 a su regreso de Gaeta, en la que con tanta justicia como oportunidad proclamó los méritos contrarios por V. M. al tomar la iniciativa con los demás Gobiernos católicos de Europa, y coagilar con sus ejércitos las fuerzas de nuestra España, para acudir a la defensa del Padre común de los fieles, y restituirle a sus Estados.

¿Y será posible que después de tantos años transcurridos, durante los cuales los Gobiernos todos de esta nación han permanecido firmes en los principios que constantemente han guiado su conducta para con la silla de San Pedro, ahora que la tempestad arrecia, y que el aflijido Pontífice apenas tiene en la tierra, adonde volver sus ojos en busca de consuelo, como no sea hacia la católica España, será posible que esta venga a derramar la última gota de amargura en el cáliz de sus tribulaciones, y a precipitar quizás el término de una vida tan azarosa, que los católicos todos pedimos incesantemente a Dios conserve aun muchos años?

No sucederá así ciertamente, porque vuestro Gobierno ha empeñado una solemne palabra de respetar en esta grave cuestión los intereses del Catolicismo, y estos, necesariamente le llevan a obedecer las decisiones ya emanadas de la Silla Apostólica, y a obrar en un todo en perfecto acuerdo con la misma. Porque así lo creo omito en este lugar el recordar las severísimas penas impuestas por el Vicario de Jesucristo, no tan sólo a los perpetradores de esas sacrílegas usurpaciones, sino también a los que a ellas se adhirieran.

Dígnese V. M. recibir esta humil exposición como un testimonio del respeto y del amor que mi corazón le profesa; y como un justo tributo de mi reconocimiento hacia los multiplicados favores que tengo recibidos de su regia clemencia; y no dude que en mis oraciones, así públicas, como privadas, aunque tibias, no cese de pedir al Rey de Reyes y Señor de los Señores que conserve la preciosa vida de V. M. dilatados años, a fin de que use de su Real potestad, como dice San Leon el Migno, «no tan sólo para el buen gobierno de esta religiosa nación, sino primera y principalmente para que preste su amparo y su defensa a los intereses de la Iglesia católica.» Pido al Padre de las misericordias derrame abundantes bendiciones sobre el augusto esposo de V. M., participe no menos de sus religiosos sentimientos, que de los honores de su Trono. Desciendan igualmente muy copiosas sobre ese tierno vástago, heredero del Trono, a quien la bondad de V. M. me da derecho para llamar hijo mío en Jesucristo, cuyo precoz entendimiento y cuya religiosa docilidad hacen hoy las delicias de V. M., y contribuirán algún día a ensalzar la gloria y la ventura de nuestra patria; y participen, por último, de ellas las serenísimas Infantas que tan esmerada educación deben a los ejemplos y a los desvelos de sus augustos padres.

Burgos, 30 de Junio de 1863.—Señora: A L. R. P. de V. M.—Su más fiel, humilde y obediencia súbdito, FERNANDO, CARDENAL DE LA PUENTE, Arzobispo de Burgos.

EXPOSICIONES A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA.

ADVERTENCIA.

En la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

está de manifestar una exposición a S. M. contra el reconocimiento del titulado reino de Italia, suscrita ya por varios vecinos de esta capital. Las personas residentes en Madrid que quieran firmar este documento, pueden dirigirse a nuestras oficinas todos los días, desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

Señora: Los que suscriben suplican humildemente a V. M. que no reconozca nunca los sacrilegos despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia, cuyo reconocimiento sin duda sería contrario a los sentimientos del pueblo español.

Así lo esperan del acendrado catolicismo de vuestra majestad, cuya vida guarde el Cielo muchos años. Pozán de Viró, 7 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M. Antonio Arriaga, párroco.—Mariano Márquez, vicario.—Joaquín Lasierra, alcalde.—Antonio Puyol, José Vilas, cirujano.—Francisco Lora, estudiante.—Mariano Coscujuela, José Bore y Vilas.—Antonio Lachen, maestro de niños.—Francisco Isaac.—José Noguero.—Joaquín Noguero.—Antonio Noguero.—Benito Sanz de Broto, teniente alcalde.—Agustín Azor.—Miguel Salmerón, regidor.—Miguel Salmerón y Riverola.—Agustín Carpi.—José Lasierra, sálico.—Mariano Lachen.—Rufino Puyol.—Antonio Pozuelo.—José Cigüelas.—Domingo Subías.—Ramon Coscujuela, juez de paz.—Salvador Buera.—Francisco Portales.—Pédro Lachen.—Antonio Gamis.—José Puyol.—Antonio Salmerón.—Miguel Pérez.—Francisco Lasuaga.—Esteban Vidal.—Pascual M. J.—Vicente Subías.—José Antonio Bistue y Arriaga, seminarista.—José Puertolas.—Macario Domper.—Francisco Salas.—Piar Lasierra.—José Paul.—Francisco Cortés.—José Cortés.—José Cagüas.—José Oivera.—Miguel Pozuelo.—Francisco Balabruga.—Macario Coscujuela.—José Coscujuela.—Vicente Portales.—Francisco Buera.—José Carpi.

Señora: Los que suscriben, vecinos de esta N. y L. villa de Escoriaza, en la provincia de Guipúzcoa, cumpliendo con el deber que los principios religiosos que profesan les imponen, suplican a V. M. que jamás reconozca el conjunto de iniquidades que forma lo que se llama reino de Italia; pues según la muy autorizada voz de nuestro Pontífice Pío IX y nuestra propia conciencia, es un sacrilegio despojo de legítimos Soberanos. Así lo esperamos de la rectitud y acendrado Catolicismo de V. M., cuya preciosa vida guardamos pidiendo a Dios nuestro Señor que guarde muchos años.

Escoriaza, 6 de Julio de 1865.—Señora: A. L. R. P. de V. M.—Francisco Eustaquio de Cortazar, párroco.—Pédro de Medina, coadjutor.—Fr. Esteban Gil, vicario de Religiosos en esta villa.—Fr. Tiburcio Escobar, coadjutor.—Fr. Benito Rodríguez, presbítero noagenario.—Casiano Arrese.—Felipe Cortazar.—Manuel José Masmela.—Victor Cortazar.—Andrés de Azpíez, presbítero.—Marín de Arana.—Fernando Itale.—Fr. José Mendivil.

Señora: Los que abajo firman, vecinos de la villa de Tordehumos, diócesis de Palencia y provincia de Valladolid, se allegan reverentes al Trono de V. M., diciendo: Que próxima a ponerse en tela de juicio la cuestión sobre el reconocimiento de la titulado reino de Italia, y no queriendo con su silencio y aquiescencia consentir y aprobar un atentado, que no dudan ha de traer consecuencias funestas al Catolicismo y a la Soberanía temporal del Santo Padre, que acatan, veneran y reconocen como necesarias; desean al pro. pío tiempo hacer pública su adhesión y apoyo a la causa de Cristo en la tierra y a la dinastía de V. M. (Q. D. G.).

Se atreven a suplicar humildemente a V. M. se digna no sancionar el reconocimiento de la titulado reino de Italia, por llevar en sí incluido tal reconocimiento el de las usurpaciones y despojos hechos al Patrimonio de la Iglesia y Principes legítimos. Dios Nuestro Señor conserve, Señora, dilatados años la vida de V. M., así como se lo suplican los más leales y amantes súbditos de V. M.

Tordehumos y Julio 1.º de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Tadeo Olea, alcalde.—Simón del Castillo, beneficiado.—Santiago de Casas, párroco.—José C. Olea, párroco.—Mariano de Vega, coadjutor.—Antonio Arellano, cura E.—Santiago Díez, presbítero.—Fr. Fernando Cambano, idem.—Bernardino Paniagua, beneficiado.—Valentín Belmonte, presbítero.—Angel de Velmonte, teniente de alcalde 1.º.—Mariano Castillo, id. 2.º.—Fructuoso Bravo, procurador sálico.—José Belmonte, regidor.—Vito Revuelta, depositario.—Gabriel Muncada, maestro de instrucción primaria.—Calixto González, id.—Ricardo Belmonte.—Francisco Collazos.—Bruno Carton.—Gregorio Carton.—Jacinto Rodríguez.—Manuel Paniagua.—Desgracia Valdivieso.—Manuel Collazos.—Juan Bravo.—Joaquín Zamorano.—Rosendo Díez.—Santiago Arellano.—Vito Revuelta.—Gervasio Yañez.—Leonardo Revuelta.—Miguel Ruiz.—Ramon Andrés.—Alonso de Velmonte.—Juan Antonio Paredes.—Raimundo del Castillo.—Alonso Dominguez.—José Martínez.—Andrés Martínez.—Cirilo Sanchez.—Eugenio Lovato.—Silvestre Pérez.—Fernandez.—Esteban Martín.—Bruno Solís.—Angel Martínez.—Manuel Martín.—Bernardo Collazos.

Señora: Los que suscriben, vecinos y propietarios del pueblo de Tordeleaga, de la provincia de Guadalupe, cumpliendo con los deberes que les imponen la religión y la justicia, suplican a V. M. que no reconozca nunca los sacrilegos despojos y usurpaciones hechas al Soberano Pontífice por el Monarca que se intitula Rey de Italia; y que reconozca con energía y entera disposición anti-católicas se promuevan.

Así lo esperan del católico y noble corazón de V. M. Dios guarde dilatados años la hermosa vida de vuestra majestad, para bien de los españoles, acérrimos defensores de la unidad religiosa y de sus Monarcas. Tordeleaga y Julio 8 de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Marcelino López Checa, párroco.—Ignacio Baltrap, presbítero.—Gerónimo Clemente, profesor de instrucción primaria.—Barloñé Martínez.—Pablo Herranz y Herranz.—Rafael Herranz García, regidor segundo.—Santiano Bermejo, propietario.—Leon

Martínez.—Marcelino Martínez.—Domingo Mejías, propietario.—Eduardo Sanz.—Isidoro Sanz.—Pedro Pablo Herranz. Felipa Checa.—Manuel Bermejo.—Bruno Herranz.—Faustino García.—Blas Herranz, propietario.—Celestino Herranz.—Andrés Cobos.—Juan Herranz Megind.—Rafael Martínez, propietario.—A nombre de todos los compañeros de escuela, Simón Casas.—Tomas Herranz.—José Bermejo.—Mariano Herranz.—Cayetano Herranz.—Por varias personas que no saben firmar y a ruego de las mismas, Marcelino López Checa.

Señora: Profundamente contristados, aunque llenos de la mayor confianza, elevamos hoy nuestras súplicas al Trono de San Fernando, tan dignamente regido por V. M.

Annunciado en el programa del nuevo ministerio el insoportable propósito de aconsejar a V. M. el reconocimiento de lo que llaman reino de Italia, deber es de todos los católicos, de todos los monárquicos a la española, levantar su voz para oponerse a un acto incomprensible en este país, y que echaría un botón indeleble en nuestra historia. No, Señora, la nación católica por excelencia no puede reconocer un orden de cosas que entraña y significa el odio y la guerra al Catolicismo: la nación que tiene por jefe al único Borbon que en el mundo existe coronado, no puede asociarse ni ser cómplice de una política entre cuyos planes se cuenta el de exterminio total de los Borbones. Por lo mismo los españoles no pueden permanecer mudos ante proyectos tan anti-patrióticos: bajo el aspecto religioso deben alistarse en las banderas de nuestro Santo Pontífice Pío IX; bajo el aspecto político deben agruparse y dar la voz de alerta al Monarca que hoy, y más inmediatamente peligrar y tiene amenazada su Corona, por los revolucionarios de quienes Florencia es el eco y el más genuino representante; bajo todos los aspectos deben contrariar con empeño proyectos a que se oponen la religión, la altivez, la dignidad y la libertad de los españoles.

A cuyo fin los exponentes suplican a V. M. se digna desaprobar el anunciado reconocimiento, hoy más inoportuno que nunca, y que en otro caso sería la justificación de lo que el Maestro de la verdad, el único Maestro infalible en la tierra, tiene condenado como injusto y sacrilegio.

Que el cielo ilumine a V. M., y proteja vuestra preciosa vida, para pro-piedad de la Iglesia católica y engrandecimiento de la Monarquía española.

Almagro, 4 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—José Burondo, Presbítero.—Manuel Martín Gil, Presbítero.—Rafael Morales, Presbítero.—Guillermo Sánchez Guerra, Presbítero.—Julian Bautista Cámara.—Julian Miguel Barrera, Presbítero.—Angel María Milla, Presbítero.—Vicente Acuña.—Raimundo Gil.—José Escobar y Vela.—Fermín Escobar.—Francisco Milla.—Manuel Gil.—Ruperto Milla, Presbítero.—Vicente Ortega, Presbítero.—Manuel Jorrito.—Mariano Milla.—Florentino Serrano.—Pedro Julian Martínez, Presbítero.—Agustín Gil Moreno.—Juan Francisco Gil.—Raimundo Martínez.—Ramon Aparici.—José Gil Gascon.—Joaquín Torres.—Mauricio Torres.—Ramon Correal.—Carmelo García de la Barrera, Presbítero.—David Ruiz de Leon.—Vicente Torroto.—Tomas Bautista Cámara, Presbítero.—Gerónimo Díaz Crespo.—Quiterio González.—Manuel Bautista Cámara.—Ventura Quesada.—Domingo Gómez, Presbítero.—José Hernández y Bautista Cámara, Diáconos.—Vicente Rubio.—Ramon Ubeda Manzanares, Diácono.—Enrique Ubeda Manzanares, Diácono.—Juan Antonio Gil.—Juan Ramon Rodríguez.—Rafael García Mansanares.—J. Mica. González Rubio.—José Pérez de Gracia.—José María Nieto.—Juan Miguel Almodovar.—Julian Pérez de Gracia.—Vicente Jerrano.—Ramon Quesada.—Dionisio Roldan.—José Gascon y Fernandez.—Juan José Gil.—Manuel Gil y Rosillo.—Francisco Cortés.—Basilio Ruybo.—Andrés Avelino Arredondo.—Antonio Adames.—Vicente Escobar y Torres.—José María Fernández Calvillo.—Magin González, Diácono.—Cristino Jorrito.—José Fernández Calvillo.—Alejandro Laguna.—Francisco de Paula Moreno.—Juan José Bautista Cámara.—Joaquín de la Jara, Presbítero.—Federico Galiano y Ortega.—Pedro de Cruz Espinosa.—Vicente Escobar y Huertas.—José Serrano.—Basilio Gil y Rosillo.

Señora: Sea permitido a un padre de familia, a un súbdito encañecido en el servicio de vuestros augustos padres, a un monárquico cual ninguno, doblar la rodilla ante los Reales pies de V. M. y rogar respetuosamente por bien de la católica dinastía, de nuestra sacrosanta Religión única verdadera, y por honra de la hidalga y caballerosa nación española, se digna vuestra majestad oír el clamor de doce millones de católicos, apostólicos, romanos que no saben conspirar, pero sí en silencio oran por los sagrados objetos de nuestra veneración.

El que suscribe, Señora, recuerda con horror lo que oía en su niñez de los entones recientes acontecimientos de la vecina Francia en 1789 y 1791. ¡No permitid Dios presenciar su repetición, ni mucho menos que vuelvan a aparecer aquellas misteriosas letras desfiguradas por Daniel!

A vuestra R. M. humildemente suplica el que a los setenta y tres no puede arredrarle el martirio por muy próximo que lo vea, se digna V. M. no reconocer los sacrilegos despojos y usurpaciones hechas al Vicario de Jesucristo, con cuyo constante y enérgico Non possumus detiene la revolución y salvará la Iglesia y las monarquías.

Así lo espera del católico, grande y noble corazón de la segunda Isabel que Dios conserva con toda la Real familia dilatados años para bien de la nación y conservación de la unidad religiosa.

Jaén, 6 de Julio 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Manuel Sagrista y Nadal.

Señora: Los que suscriben, vecinos de la villa de Deva, se creen en el imprescindible deber y estrecha obligación de elevar a los R. P. de V. M. el eco de sus respetuosas y humilde voz, con el fin de protestar con todas las fuerzas que son capaces contra los deseos manifestados por el Gobierno de V. M. de reconocer esa informe conjunto de arbitrarias violencias, injusticias y horrendos sacrilegios perpetrados en Italia á ciencia y paciencia de la Europa civilizada, y de sancionar ese engendro monstruoso conocido con el nombre de reino de Italia.

Los abajo firmantes, españoles puros y que como tales son venerables todavía en nuestros corazones en toda su noble pujanza y siempre vivo el amor más acendrado al Catolicismo, no podemos, non possumus,

decimos, (valiéndonos de esta sencilla frase que desbarata y desochoa los planes y nefandas maquinaciones de la impiedad) dejar de lamentar que el Gobierno de una Reina católica, de la excelsa nieta de Ricardo y San Fernando, de Felipe II y de Isabel I, de la que se gloria el glorioso dictado de Católica, sancione los más atentados que ha presenciado el orbe entero en la hermosa y poética Italia, digna de mejor suerte; y no lo podemos, porque el día a ciego en que se prestase esa sanción, sería para la nación española día de eterna vergüenza, de oprobio indeleble, dando así mano amiga á los furibundos perseguidores del Santo e inmortal Pío IX, á los que, conculcando todas las leyes, destruyeron la familia de Borbon, los parientes más próximos de V. M.

Aun cuando el Gobierno de V. M. por boca de su presidente, al expresar el deseo del reconocimiento del titulado reino de Italia añadió que el Gobierno que preside, lo hará así lastimando los intereses del Catolicismo, sin embargo estas últimas frases sólo sirven para alucinar á unos cuantos ilusos y de conciencia acomodaticia, puesto que para quien algo entienda, el reconocimiento del reino italiano entraña y envuelve, por la más rigurosa de las consecuencias, el reconocimiento y la aprobación de todas, absolutamente todas, las iniquidades y despojos sacrilegos hechos contra y por encima de las verdades y doctrinas constantemente predicadas por el Catolicismo, que abomina y detesta profundamente todo lo que, como el titulado reino de Italia, se encuentra en lucha abierta con los eternos é inmutables principios de la moral.

Lo que el Gobierno de una nación exclusiva y eminentemente católica debe hacer en materia tan delicada y azarosa, es permanecer en expectativa, aguardar conluido al fillo Soberano, acérrimo siempre, que á tal complicado asunto de el Romano Pontífice, el bendito Pío IX, despedido violentamente de gran parte de sus Estados, que constituyen parte del ominoso reino italiano.

Al dirigir á V. M. estas mal trazadas líneas, fiel expresión de los sentimientos que abrigamos y de la doctrina que profesamos, cumplimos un deber sagrado que nos impone el doble carácter de católicos y españoles (que son sinónimos), y si se lleva á efecto el reconocimiento de ese engendro repugnante, si se consuma el atentado, si en una palabra, son escandalosamente violadas las leyes más sagradas, y se ven burlados y pisoteados derechos imprescriptibles, lo que Dios no permita, entonces el Gobierno de V. M. se habrá labrado su propio laudon é ignominia, y nuestras conciencias quedarán tranquilas y sosegadas, con esa suave tranquilidad y dulce sosiego que se disfruta cuando se satisface una obligación, y nos veremos libres de la tremenda responsabilidad que pesará sobre los que con su criminal apatía é indiscutible silencio cooperan á la aprobación y sanción de tamaños desórdenes, á la muerte quizá, y tal vez y sin tal vez, á las copiosas cuanto amargas lágrimas que derrama tiempo há el venerable anciano que se sienta en el trono de la Silla de San Pedro, el Gerarca Supremo é infalible, el Vicario de Jesucristo, nuestro amantísimo y atribulado Pontífice reinante.

Dios guarde muchos años la preciosa existencia de V. M., del serenísimo Príncipe de Asturias, de S. M. el Rey, y toda la augusta Real familia, para el mayor esplendor del Trono y felicidad de los españoles.—Señora.—A. L. R. P. de V. M. sus más humildes súbditos.—Francisco de Alon.—Vicario.—Lorenzo de Boneta, Presbítero.—Leonardo de Aranzaguren, Presbítero.—Nicolás de Bupeta, Subdiácono.—José Nicolás Urain, organista.—Juan Pablo de Boneta, farmacéutico.—José Aldonondo.—Juan José de Bidola, propietario.—José Echave.—Juan Ramon de Boneta.—S. Manuel de Boneta.

Deva (Guipúzcoa) á 6 de Julio de 1865.

A continuación insertamos el ignominioso despacho que el ministro de Estado Sr. Bermudez de Castro ha dirigido al embajador español en Roma.

Los periódicos franceses lo publican traducido, y de su traducción podíamos volverlo fácilmente al castellano; pero preferimos tomarlo de los diarios ministeriales de hoy, suponiendo que habrán tenido presente por lo menos alguna copia del original al darnos la que llamamtraducción del documento.

Dice así: «MADRID, 28 de Junio de 1865.

Los despachos telegráficos y la circular que con fecha 22 de este mes he dirigido á los agentes diplomáticos de España en el extranjero, han dado á conocer á V. E. que S. M. la Reina se había dignado admitir la dimisión del Gabinete presidido por el duque de Valencia; y nombrando para reemplazarle otro Gabinete presidido por el duque de Tetuan, en el cual tengo el honor de desempeñar el cargo de ministro de Estado.

También ha visto V. E. en los discursos pronunciados por el presidente del Consejo en las Cortes, de los cuales envío copia á V. E., el programa político que el ministerio actual se propone seguir, y creo inútil llamar la ilustrada atención de V. E. sobre la importancia de la declaración, por la que el Gobierno anuncia que juzga llegado el momento de adoptar una resolución respecto á los asuntos de Italia.

En su consecuencia he aprovechado la ocasión que me ofrecía la recepción oficial del cuerpo diplomático para conferenciar con S. E. el Nuncio apostólico, y explicarle con detenimiento las intenciones y el pensamiento del Gobierno.

Entrando inmediatamente en la discusión del asunto he dicho á monseñor Brili que su permanencia ya larga en Madrid le había hecho conocer sin duda alguna la imposibilidad de continuar indefinidamente una política que no estaba conforme ni con el espíritu de las instituciones que nos rigen ni con la opinión pública que bajo la protección de estas se forma; indicándole además los inconvenientes que podían resultar al país de persistir en ciertas ideas, á propósito sólo para ser explotadas por los partidos radicales. Le he manifestado que en este caso se encontraba el estado anormal de nuestras relaciones con Italia, convertido en campo de batalla, de que se habían apoderado los partidos extremos para agitar el país.

Le he hecho presente que España por la defensa del Santo Padre y por simpatía hacia los grandes infortunios, había diferido durante años enteros la solución de este asunto, por lo cual su Gobierno se había puesto á rudos ataques y se había voluntariamente aislado del concierto europeo, esperando que un arreglo entre las partes interesadas ó un acuerdo entre

las Potencias europeas darían solución definitiva á la cuestión italiana. E. la esperanza no se ha realizado hasta ahora, á pesar de nuestro más ardiente deseo, y tanta menos razón tendría el Gobierno de S. M. para perseverar en esta línea política, cuanto que el tiempo y el curso de los acontecimientos, han demostrado no sólo que es estéril, sino contraria al fin que se propobia.

Ni los peligros de una conducta rudamente atacada en el interior, ni en el exterior los inconvenientes de un aislamiento sistemático de las grandes naciones del mundo, que salvo una sola y natural excepción han reconocido el reino de Italia, se encuentran compensados con la certidumbre, ni siquiera con la esperanza de contribuir al restablecimiento de los Soberanos destruidos ó á la restauración completa del poder temporal de la Santa Sede.

La base de nuestra política ha sido y debía ser necesariamente la neutralidad; pero la continuación de nuestro aislamiento perjudicaría á España, sin ser útil al Papa ni á los Principes por cuyas desgracias hemos demostrado tan públicas y constantes simpatías. He dicho además al Nuncio de Su Santidad que, como todos los españoles, é imitando el ejemplo de su Reino, los ministros profesaban al Santo Padre, jefe visible de la Iglesia, la más profunda veneración y sentían hacia su augusta persona el respeto y la admiración que inspiran sus desgracias, su constancia y sus virtudes; que deplorando sus tribulaciones y la imposibilidad en que se encuentra de remediarlas, no podían menos de comprender que para ser útil un día á los intereses sagrados y permanentes del Pontificado, era indispensable que España reanudara sus relaciones políticas con el reino de Italia, entrando en el concierto europeo y poniéndose así en situación de hacer oír su voz, y de emplear en favor de la independencia y de la dignidad de la Santa Sede la influencia que las circunstancias pudieran darle.

De este modo se llegaría á conciliar la necesidad de poner término á una situación difícil con el interés que nos inspira cuanto tiene relación con el jefe visible de la Iglesia.

Añadí también que al tratar con Italia y al restablecer con esta nuevo Estado antiguas é indispensables relaciones, el Gobierno de S. M. no entendía aprobar en manera alguna los hechos pasados ni amirar el valor que puedan tener las protestas hechas contra ellos por la corte de Roma.

Reservando en la cuestión de Italia todos sus derechos; pero teniendo en cuenta los intereses de España, el Gobierno de S. M. no hace otra cosa que seguir el ejemplo de casi todas las naciones católicas del mundo.

Y cuando la Santa Sede, en su alta sabiduría y su profunda prudencia, ha creído oportuno tratar con un representante del Rey Victor Manuel para el arreglo de cuestiones religiosas en el nuevo reino de Italia, no puede parecer extraño que la opinión pública se muestre más decidida á pedir que España reanude con este mismo reino de Italia sus relaciones políticas.

He dicho, en fin, al Nuncio de Su Santidad que, determinado por tantas razones poderosas, el Gobierno creía indispensable dar este paso y empezar desde hoy las negociaciones necesarias con el Gabinete de Florencia.

Acababa de dar este testimonio previo de respeto y de deferencia hacia la Santa Sede, cuando el encargado de Negocios del Rey Victor Manuel en esta corte, el barón Cavalcini, presentándose á mí y tuve ocasión de anunciarle la resolución del Gobierno de S. M.

Al dar lectura de este despacho al secretario de Estado de Su Santidad, y al darle copia, si lo desea, es voluntad de S. M. que V. E. asegure al Cardenal Antonelli, y muy particularmente á Su Santidad mismo, que el Gobierno de la Reina experimenta el más profundo sentimiento de respeto y de veneración hacia su sagrada autoridad y su augusta persona, y que está decidido á defender hoy y siempre por todos los medios morales que estén á su alcance los derechos y los intereses de la santa institución á que sirve de símbolo.

Es verdaderamente providencial para nosotros y para nuestra santísima causa tener que dar cuenta del deplorable despacho que antecede en el mismo día en que, tomada del Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Burgos, hemos insertado la exposición contra el reconocimiento del llamado reino de Italia, dirigida á S. M. por el Emmo. Sr. Cardenal de la Puebla, director espiritual de S. A. el Príncipe de Asturias y Arzobispo de aquella diócesis.

La exposición del docto y virtuosísimo Prelado, es la mejor contestación al despacho del Sr. Bermudez.

Con la inserción de uno y otro documento, de las exposiciones dirigidas de varios pueblos de la monarquía y del magnífico discurso pronunciado el sábado por nuestro amigo el señor Claros, nos es imposible extendernos hoy en las obvias reflexiones que estos hechos sugieren.

Baste consignar respecto al reconocimiento, que para ser hecho sin perjuicio de los principios católicos, es menester, según el señor Cardenal Arzobispo, que se verifique en forma de concordancia con las doctrinas hasta ahora señaladas por la Santa Sede, doctrinas todas absolutamente contrarias á dicho reconocimiento.

Que es necesario también el previo asentimiento expreso de la Santa Sede.

Que la Soberanía temporal del Sumo Pontífice es de índole espiritual por el objeto sagrado con que ha sido concedida y estrechos vínculos que la unen con los intereses más vitales de la Religión cristiana.

Que las mismas consecuencias trae el reconocer sólo el hecho que reconocer el derecho.

Que sería preciso para legitimarlo borrar el séquito y décimo mandamiento del Decálogo.

Que el hecho está también solemnemente reprobado por el Papa.

Y por último, que la excomunión alcanzará á todos los que, de cualquier manera que sea, se adhieran á estos inícuos hechos.

Comparen nuestros lectores estas verdades que salen de los autorizados labios de un Maestro de la doctrina de Jesucristo, de un ilustre

sucesor de los Apóstoles, con el artificioso lenguaje del ministro de Estado; y juzguen.

Más aún: comparen estos hechos con los que referimos en nuestra Revista del extranjero de este mismo número.

Existe una gran conspiración urdida contra nuestro bondadosísimo Padre Pío IX, y para llevarla á cabo, es preciso que España reconozca previamente ese monstruoso engendro del infierno, titulado reino de Italia. Así se deja solo, abandonado de todo el mundo al pobre Pontífice romano.

Cuando se lo vea solo, se le dice: no hay remedio, todo el mundo te vuelve la espalda, te olvida, te escupe al rostro; tienes que ceder, tienes que retirarte y non possumus.

Para eso ha subido el ministerio del duque de Tetuan.

Para eso se había promovido antes la revolución, que por fortuna abortó en Valencia antes de estallar.

Para eso se ha promovido la cuestión del reconocimiento.

Para eso se quiere echar tan negra mancha sobre el Trono y la nación entera.

Quien promueve todo eso, fácil es adivinarlo. El Catolicismo de España, el honor español va á servir de juguete al Gobierno francés.

España queda sumida en el oprobio como nación independiente, como nación católica, pero en cambio el Sumo Pontífice recibe con este golpe una herida que acaso sea mortal para su atribulado corazón.

España se degrada y Pío IX acaso caiga desahogado para no levantarse nunca; pero la política francesa triunfa y el ministerio O'Donnell la afirma en España.

¡Ah! ¡católicos españoles! Ante tamaños infortunios y tan horribles peligros, grandes, inmensos, son nuestros deberes.

Hora es ya de obrar, hora es ya de hacer todo, absolutamente todo lo que nuestras promesas nos exigen, sin quebrantar en un ápice los deberes de la fidelidad y obediencia.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

La Epoca inserta en su número del sábado el siguiente suelto:

«Dos cartas que recibimos hoy de Roma y de París nos dan alguna luz sobre las negociaciones pendientes de Italia.

Además de la exigencia natural de que venga desde luego á esta corte en misión extraordinaria un enviado del Rey Victor Manuel que notifique su advenimiento al trono de Italia, parece que España, además de mantener sus reservas sobre lo pasado, reclama del Gabinete de Florencia alguna garantía diplomática que, respondiendo al espíritu del tratado de Setiembre entre la Italia y la Francia, dé la seguridad absoluta á nuestro país, como Potencia católica, de que no peligrará ni el poder temporal ni la independencia del Pontificado.

No extrañáramos que, siendo la Francia uno de los firmantes de este tratado, y habiendo querido más de una vez el Gabinete de las Tullerías asociarse á las Potencias católicas para facilitar una reconciliación entre Roma é Italia, haya tenido conocimiento de este punto de vista del Gobierno español, el cual, además, como es sabido, ha comunicado á nuestros representantes cerca de todas las Potencias los sentimientos que le animan en esta cuestión.»

Recordar nuestros lectores que en la carta de Paris que insertamos el viernes último se decía hablando del camino que había seguido el despacho remitido por el Sr. Bermudez de Castro á Roma, el despacho mencionado HA PASADO, COMO ES NATURAL, POR PARIS? Recordar lo que acerca de este punto dijo en su discurso nuestro querido amigo el señor Aparisi?

Pues si lo recuerdan, ya saben lo que es la política española; ya saben lo que representa el actual ministerio; ya saben los intereses á que se está hoy sirviendo en las esferas gubernamentales, invocando hipócritamente las conveniencias del país.

Por eso no debe extrañar el Gabinete que cuantos en España estiman su honra y la honra de la patria, obren con el actual Gobierno como lo que es, como lo que él mismo no tiene empacho en demostrar en todo: sus actos.

Comenzamos á insertar el notabilísimo discurso que en la sesión del sábado pronunció nuestro querido amigo el Sr. Claros en apoyo de la proposición cuyo texto verán nuestros lectores en el extracto de la sesión del Congreso.

La extensión de este brillante discurso, y la necesidad de dar cabida á los importantísimos originales con que completamos este número, nos obligan contra nuestra voluntad á dejar para mañana el resto de la improvisación del Sr. Claros.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

Discurso pronunciado ante el Congreso de los diputados en la sesión del sábado 8 de Julio de 1865 por el Sr. D. José María Claros.

El Sr. CLAROS: El Congreso comprende, señores diputados, que yo tengo compromiso de honor para hablar en esta cuestión. Anunciada la interposición sobre el reconocimiento de Italia por mi compañero el Sr. Fernandez Espino, yo fui el segundo que pedí la palabra: todos los que la reclamaron al propio tiempo que yo han hecho la manifestación de sus opiniones. El Sr. Fernandez Espino, desenvolviendo sus opiniones sobre el mismo asunto, ha dejado aquí bien sentada su altísima reputación de la universidad á que los dos tenemos el honor de pertenecer. Habiendo oído también, señores, la elocuentísima voz de mi amigo el Sr. Aparisi en una peroración que no quisiera yo fuera el canto del cisne, pero que merecerá respeto de sus encantadoras peroraciones esa calificación, si su señoría se le retira de la vida política. Igualmente, he oído los grandilocuentes aceros del Sr. Nocedal, y habiéndolo también con este motivo unas palabras de mi amigo el señorconde de Xiquena, joven de no-

que no se puede oír sin lástima, es que todo un señor ministro de Estado, yendo aún más allá del ejemplo que le diera el de la Gobernación, contestando al Sr. Aparisi, deje hasta las apariencias de gravedad y buenas formas que suelen electar aun los ministros de comedia, para adoptar el estilo culto de la gaceta y expresarse en los siguientes términos:

«Ahí tenéis el *alpha* y el *omega* de las declamaciones del Sr. Nocedal: una cuestión política embosada en el manto de las ideas religiosas; pero yo diré que antes de dejaros seducir por las declamaciones del Sr. Nocedal, dirijais la vista un poco más abajo, y tal vez lo corto del hábito os permita ver el distintivo del enemigo del género humano.»

Lástima hemos dicho que da oír semejante lenguaje de boca de un ministro de España, y es verdad; no vale la pena de indignarse, es preciso tener lástima a un Gobierno que a falta de razones apela a tales medios.

Hablando el sábado nuestro amigo el señor Claros de esa gracia del ministro de Estado, y calificándola con mucha más blandura que la que merecía, dijo que estaba seguro de que aquella no sería aprobada por el cuerpo diplomático ni por el señor duque de Tetuan; pero este señor, en lugar de callar por lo menos, como exigía la prudencia, dejando de la mano la *Gula de forasteros*, en que tal vez buscaba el medio de recompensar algún servicio de su tropa, se apresuró a afirmar con repetidos movimientos de cabeza que aprobaba lo dicho por el ministro de Estado.

Ante tal manifestación, sólo cabía decir lo que contestó el Sr. Claros:

«Pues si el señor duque de Tetuan aprueba esa caricatura, no habrá derecho a exigir de nosotros otras consideraciones que las que nos imponga en favor de la nación nuestro propio decoro.»

Señor duque: ya sabéis lo único que habéis de esperar de nosotros.

La *Discusión*, después de apuntar las concesiones que el actual ministerio ha hecho a la revolución, publica la siguiente lista de exigencias que aún están por satisfacer:

«Primera. La información sumaria que ha debido abrirse a los funcionarios públicos de alta y baja jerarquía que mandaron asesinar y asesinaron a los defensores ciudadanos de Madrid en la noche del 10 de Abril, y el castigo que debiera haberse aplicado a los culpables.

Segunda. El destierro de la monja, frailes y monaguillos que han formado camarillas anti-constitucionales y tomado parte en intrigas palaciegas.

Tercera. El reconocimiento del reino de Italia, que ha debido hacerse sin más intervención que la voluntad del Gobierno de España, con la cooperación del Parlamento español.

Cuarta. La anulación de todos los empleos concedidos en el testamento del Gobierno anterior y que se oponen a la reciente ley de presupuestos.

Quinta. El progreso liberal, muy liberal, sin reparar en los obstáculos tradicionales que nos prometen todos los días los periódicos que se conocen por órganos autorizados del Gobierno actual.

Sexta. El cumplimiento de la desamortización de los bienes del Clero.

El *Diario Español* se apresura a tranquilizar a su colega en los siguientes términos:

«Repetimos que si no está obligado a más el ministerio que el que le indica el cotejo democrático, y nada más puede pedírsele, ha satisfecho cumplidamente todos sus compromisos. Las soluciones que faltan por adoptar, de las que enumera el *diario democrático*, todas están o realizadas o en vías de llevarse a término. El reconocimiento de Italia se halla próximo a ser un hecho consumado, y no hay razón para extrañar las demoras que naturalmente tienen que sufrir todas las negociaciones diplomáticas; la desamortización se activa y se llevará a cumplimiento término: ayer mismo insertó la *Gaceta* el Real decreto en virtud del cual se anulan todos los nombramientos ilegales, y en cuanto a la remoción de obstáculos, al castigo de faltas que sean debidamente probadas, y a la adopción de una política liberal, teniéndola como sea necesaria, quién que examine lo que ha hecho el Gabinete en los pocos días que lleva de existencia podrá dudar de que así se ha hecho, se está haciendo y se hará, hasta donde alcancen las fuerzas del ministerio y hasta el punto que lo exijan las necesidades del país?»

El *Diario Español* se habrá quedado muy horondo y satisfecho con su contestación, pero es el caso que *Las Novedades* escribe lo siguiente:

«Mientras que la *Union liberal* denuncia periódicos liberales, sus órganos en la prensa procuran excitar la opinión pública contra el *Padre Claret*, insertando párrafos llenos de amenazas.

La farsa no puede ser más indigna.

Ya nos vamos conociendo todos, amigo *Diario*.

El propio *Diario Español*, en un éxtasis ministerial, dice que «la opinión imparcial y sensata de todo el país ha hecho cumplida justicia al ministerio.»

A eso sin duda se refieren las siguientes líneas de *La Iberia*:

«Los periódicos unionistas recurrían a la Bolsa para demostrar la popularidad y el crédito que gozaba el ministerio O'Donnell. ¿Cómo juzgan hoy la paralización de los negocios y la baja de los fondos?»

Estamos deseando saber, cómo sin sufrir modificaciones la popularidad y el crédito de la situación, ha variado la cotización de nuestros fondos.

¿Hasta el dinero os teméis?

¿Qué va a ser de vosotros?

Hé aquí cuanto a *La Iberia* le ha ocurrido decir acerca del discurso del Sr. Claros:

«Su discurso no merece ni una sola palabra.

Sólo diremos que en él comparó a su compinche Nocedalet con San Pablo, el converso, y elogiando en él hasta lo sublime esta cualidad.

Nosotros no negamos que Nocedalet se parezca

a San Pablo; pero como sabemos que el perseguidor de los cristianos entregó después su cabeza por la fe de Jesucristo, esperamos a que Nocedalet haga otro tanto, para hallar justificada la comparación.»

La Iberia, en su número del día 12 de Octubre de 1884, decía lo siguiente:

«Un hombre podrá haber errado en su juventud y acertar en su edad madura; nadie empieza sabiendo, y sólo los tontos de capirote piensan siempre como el día en que salieron de la lactancia. Cuando se ha sido pagano y se han guardado las capas de los que lapidaban a San Esteban, se puede aspirar, convirtiéndose a ser San Pablo.

La cántara, es cierto, conserva siempre el olor del primer vino que en ella se ha vertido; pero con trabajo, con abnegación, se puede recobrar el tiempo perdido. Sobre todo, cuando se muda de opinión para perder y no para ganar, se puede creer en las conversiones. Nosotros nunca hemos dudado de las Magdalenas cuando las vemos en el desierto.»

Nuestro querido amigo, rectificando el sábado al señor ministro de Estado, decía lo siguiente:

«Pero es que dijo el Sr. Nocedal que puesto caso que la Reina de las Españas llegara a reconocer, eso que se llama el reino de Italia, él no lo reconocía.

Con lo cual se demuestra, añadió el señor ministro de Estado, que el Sr. Nocedal tiene una desampoderada ambición. En primer lugar, yo no le dije exactamente así.

Lo que yo dije fue: que después que haya sido reconocido el reino de Italia por nuestra augusta Soberana, yo continuaré no llamando a ese reino de Italia, ni a Víctor Manuel Rey de Italia. Esta es la frase.

En efecto, yo declaré, y declaro, que no llamaré nunca a Víctor Manuel Rey de Italia mientras no haya sido reconocido por la Santa Sede. Y esto, ¿qué me obliga? Esto me obliga, después que el reino de Italia haya sido reconocido por nuestra augusta Soberana, esto me obliga a no tomar ningún empleo de nuestra augusta Soberana, ni de su Gobierno. Por consecuencia, ved hasta qué punto es exacto que yo obro por una desampoderada ambición.»

SILBAS.

Aquí se ha silbado ya:

Al Trono, en la persona del Monarca (Campos Elíseos).

A la autoridad, en la persona de sus representantes y delegados (Puerta del Sol).

A la Iglesia, en la persona de un Sacerdote que tuvo la desgracia de sufrir una caída (calle de la Palma).

¿A quién no se ha silbado todavía?

¿Por qué?

¿Se librará de ello?

Por haber dicho *La Regeneración* que era una excelente noticia la de que el *Boletín Eclesiástico* del Arzobispado de Burgos traía una protesta contra el reconocimiento del reino de Italia, dice lo que sigue el periódico *La Nación*:

«Excelente noticia es en verdad, aunque no nueva ni mucho menos. Por ella sabemos que los facciosos de hoy son los mismos, mismísimos facciosos de 1822 y de la guerra civil. Y ella nos corrobora en la creencia de que para vencer a tales gentes no hay mejor medio que no temerlos, que tratarlos como merecen, que mirarlos cara a cara, con lo cual basta y sobra para que vuelvan la espalda y tomen las de Villadiego. Así lo han hecho siempre, y así de seguro lo harían hoy, si cara a cara se les mirase.»

Facciosos no son los Ilmos. Prelados de la Iglesia, sino celosos cumplidores de sus sagrados deberes. Pueden los liberales todos, incluso el general O'Donnell, no temerlos, tratarlos mal, mirarlos cara a cara. Tal vez salgan triunfantes y les venzan; aún es probable que el reino de Italia sea reconocido, y despreciada la voz de los Obispos, escarnecido el clamor de los españoles; pero lo que es seguro, que no por mirarlos cara a cara han de tomar las de Villadiego.

¿Como si comenzara hoy la Iglesia a tener mártires? ¿Pudo hacerles tomar las de Villadiego el general O'Donnell en el bienio? ¿No han estado siempre dispuestos los Prelados a morir antes de doblar la rodilla a los ídolos del liberalismo? ¿No se dejó fusilar por los liberales, antes que faltar a su conciencia, el Obispo de Vich, Sr. Strauc, en esa misma fecha de 1822, en que dio el progresista periódico que con sólo mirarlos cara a cara tomaron los Prelados las de Villadiego?

No diremos mirando cara a cara, pero ni siquiera fusilados, conseguiréis vuestro objeto.

Motivo especial de felicitación es para nosotros, que el primer Prelado que públicamente ha protestado contra el reconocimiento es el ayo del Príncipe de Asturias, el cual ha dado una muestra del interés que tiene por la familia Real española.

Ayer ha salido de esta corte para los baños de Oatuneda, nuestro amigo el Sr. Nocedal.

De Londres dicen que por ahora no tiene fundamento la noticia que dio *La Epoca* del casamiento del duque de Alençon con una de las hijas de sus altezas Reales los duques de Montpensier.

Una comisión de la mesa del Congreso fué anteaayer a San Ildefonso con objeto de someter a la sanción de S. M. varias leyes.

El 15 dicen que se cerrarán las Cortes.

¿Y por qué no el 16?

¿No se encuentra el Sr. O'Donnell ya con los brios que hace nueve años?

Como para saber noticias de lo que ha de hacer el

actual ministerio es necesario acudir a fuentes FRANCESAS, trasladamos de aquellas lo siguiente:

«Leemos en la *France*:

«El encargado de Negocios de España en Turin ha ido a Florencia por orden de su Gobierno, y mientras llega el reconocimiento del reino de Italia por el Gobierno español, ha entrado en relaciones confidenciales con el Gabinete de Florencia.»

En una carta de París se lee lo siguiente:

«De una correspondencia que publica el *Monitor*, se desprende que no se sabe todavía de un modo cierto cuál será la fórmula que adoptará el Gobierno español para el reconocimiento del reino de Italia. Todo induce a creer empero que se procederá en este caso, del modo que procedió el Gabinete de las Tuillerías, es decir, que se reconocerá el Gobierno de hecho en Italia bajo las reservas necesarias por lo que respecta a los acontecimientos consumados al otro lado de los Alpes, en contra del espíritu y de la letra del tratado de Zurich.»

¿Qué año murió Pepe Botella?

Cuando se cierran las Cortes, se harán grandes cosas, entre otras, nombrar muchos, muchos empleados vicaristas.

Luego vendrá un Congreso en que a estos les tocará totar, y luego... la cosa quedará en casa.

Ha llegado a Sevilla el Sr. Tenorio, secretario particular de S. M. Se dirige a Huelva, y se detendrá pocos días en aquella ciudad.

Dice *La Correspondencia*:

«Nuestro corresponsal de Aranjuez nos dice con fecha de anoche, que es tan segura la marcha al extranjero de la superiora del convento de San Pascual, como que el aviso del viaje ha llegado a la misma señora por las personas que más aprecia la ha demostrado siempre, y quienes creen conveniente que con la marcha de Sor Patrocinio se quite pretexto a injustas suposiciones.»

Según tiene entendido *Las Noticias*, asciende a 4,700 el número de los nombramientos de empleados que será anulados por la ley de presupuestos. De ellos parece que 400 corresponden al ramo de Estadística.

Ha sido agraciada con la banda de damas nobles de María Luisa, la marquesa de Cruillas.

Nos parece acertada la elección, considerando lo que es el Gobierno, de que había el siguiente párrafo de un periódico de noticias. Tal para cual.

«Según noticias que tenemos por ciertas, el señor ministro de Hacienda ha celebrado algunas conferencias con el eminente jurista Sr. D. Pedro Gómez de la Serna, sobre la manera de llevar a efecto lo más pronto posible la desamortización eclesiástica.

Tenemos motivos para creer que existe la más completa identidad de miras entre el ilustre senador progresista y el Sr. Alonso Martínez sobre esta cuestión importantísima, y que no tardará en plantearse con el éxito que se desea.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santas Amalia y Rufina, hermanas, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Pío I, Papa y mártir, y San Abundio, mártir de Córdoba.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de cuarenta horas en la iglesia parroquial de San José, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde, en los ejercicios de la novena de Nuestra Señora del Carmen, predicará D. Basilio Sanhez Grande.

Continúa celebrándose la novena de la Virgen del Milagro en las Descalzas Reales, y predicará en la Misa mayor el Excmo. Sr. D. Julian de Pando, y por la tarde dirá el sermón D. Ignacio Silva.

Prsiguen celebrándose las novenas de Nuestra Señora del Carmen en San Justo, Santo Tomás, Hospital del Carmen, y en San Ignacio.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, ó la de la Fuentisila en Santiago.

Se reza de San Leon, Papa y mártir, haciéndose conmemoración de la octava, y de San Pío I, Papa y mártir.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

Real decreto.

En atención a las circunstancias que concurren en D. Emilio Alcalá Galiano, vizconde del Ponton, vengo en nombrarle subsecretario del ministerio de Estado.

Dado en Palacio a veintidos de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Estado, Manuel Barnuevo de Castro.

MINISTERIO DE MARINA.

Real orden.

Dirección del personal.—Conformándose la Reina (que Dios guarde) con lo propuesto por V. S. en carta núm. 143, ha tenido a bien resolver se hagan las oportunas publicaciones convocando a cubrir las 18 plazas de alumnos pensionados por este ministerio que existen en la actualidad vacantes, a cuyo fin se admitirán hasta el 15 de Agosto próximo las solicitudes que se presenten con las circunstancias prefijadas en la Real orden de 16 de Junio de 1863, Instrucción de 7 de Mayo de 1864, y Real orden de 29 de Diciembre del mismo año.

De Real orden lo digo a V. S. a los efectos que corresponden. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 27 de Junio de 1885.—Señor director de sanidad militar de la armada.—Zavala.

CÓRTEES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO. Extracto de la sesión celebrada el día 8 de Julio de 1885.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Se dió lectura al dictamen de la comisión sobre reforma de algunos artículos de la ley de enjuiciamiento mercantil, cuyo proyecto quedó sobre la mesa.

Se leyó el proyecto sobre ratificación del convenio arancelario recientemente celebrado con Francia.

El Sr. INFANTE pidió explicaciones acerca de si tenían o no fundamento las versiones sobre perjuicios que parece se han de ocasionar a la navegación.

El Sr. PASTOR dió explicaciones satisfactorias, haciendo ver lo atendible de las razones que ha habido para realizar este convenio, pero cree que deben hacerse todavía reformas ventajosas a nuestros navieros, quitando algunas trabas que dificultan el desarrollo de la industria de la navegación, y demuestra que este convenio no perjudica a la marina española mercante.

El Sr. INFANTE insistió en una parte de su pregunta que crea no haber quedado contestada, y se refirió a la marina de cabotaje.

El Sr. PASTOR contestó que este proyecto no perjudicaba a la marina de cabotaje.

El Sr. RIVAS sostuvo que se perjudicaba al cabotaje, como lo prueban las reclamaciones de los navieros de Cataluña, Bilbao y otros puntos, y cree que el Gobierno debe en su día darles las compensaciones necesarias.

El Sr. CUETO dijo que había una confusión de ideas en este punto, que no había perjuicio al cabotaje, y que el convenio era muy ventajoso para España, merced a la senda económica emprendida por Francia.

El Sr. ZABALA, ministro de Marina, dijo que los perjuicios que la marina mercante haya de sufrir serán escasos, y no podrán impedir el que se entre en las vías de progreso de los tiempos; y tanto menos, cuanto que el Gobierno procurará indemnizar a la marina, quitando cuantas trabas entorpezcan su desarrollo, y hasta en su día deberá la nación imponerse algún sacrificio para resarcir a la marina de ciertas franquicias que se le cercenaron.

Después de rectificar los señores Rivas y Cueto, quedó aprobado.

Se puso a discusión y fué aprobado, el dictamen sobre reforma del artículo 84 de la ley de minería.

Continuó la discusión sobre la ley de aprovechamiento de aguas.

Con ligera discusión fueron aprobados todos los artículos hasta la terminación de la ley.

Se levantó la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ. Extracto de la sesión celebrada el día 8 de Julio de 1885.

Abierta a las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

El Sr. DIAZ PEREZ preguntó al Gobierno su opinión sobre las determinaciones tomadas por el ayuntamiento en su sesión de ayer, y de que daba cuenta *La Correspondencia* del viernes por la noche.

Dijo que en su concepto, el ayuntamiento de Madrid no tiene derecho a juzgar de la conducta política de personas que no son dependientes suyos asalariados, y que si él creyera que se le conceptuaba como tal, por ser abogado consultor de la municipalidad, hubiera renunciado hace mucho tiempo a este cargo, pues él no rebaja la profesión, a la que debe la posición que ocupa.

También calificó de ilegales los demás acuerdos del ayuntamiento.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN contestó que el alcalde-corregidor de Madrid ha estado perfectamente dentro del círculo de sus atribuciones al obrar como obró, porque no podía entrar a juzgar de las intenciones de los concejales.

Defendió que el ayuntamiento estaba en su derecho al examinar si el Sr. Diaz Perez, que cobra un sueldo de los fondos municipales, puede o no ser concejal.

Dijo que sobre el espíritu político del ayuntamiento, él no tiene que hacer ninguna declaración, porque, a su juicio, en la corporación no hay espíritu por lo menos apreciable para el Gobierno, que sólo puede apreciar los actos y ver si están ó no conformes a la ley.

Esto mismo debía decir respecto al acuerdo relativo a la Guardia veterana, a que profesaba afecto, por lo mismo que la había traído a Madrid, y lo que había criticado y criticaba era que el Gobierno anterior la hubiera comprometido.

Terminó diciendo que el mejor medio de no suponer espíritu político en las corporaciones populares, era no suponerlo el Gobierno, examinando sólo si sus actos se ajustaban ó no a la ley.

El Sr. DIAZ PEREZ rectificó.

Se aprobaron sin debate varios proyectos de ley de los remitidos por el Senado.

Se procedió a la votación por bolas, de varios proyectos de ley de pension.

Proposición del Sr. Claros.

Pedimos al Congreso se sirva recomendar al Gobierno de S. M., respecto a la cuestión de Italia, una línea de conducta en perfecta armonía con las tradiciones y sentimientos católicos de la nación, y ajustada enteramente a las legítimas aspiraciones de la Santa Sede.

(El discurso íntegro, pronunciado por el señor Claros, lo encontraron nuestros lectores en lugar preferente de este número.)

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. París, 10.

El Príncipe de Metternich, embajador de Austria, ha sido recibido por el Emperador en audiencia de despedida. Marcha a Viena en uso de una licencia, como la mayor parte de sus

compañeros del cuerpo diplomático, que ya han salido de París para no volver hasta pasado el verano.

MARSELLA, 9.

Correspondencias de Roma dicen que la circular del Cardenal Antonelli dirigida a todos los representantes del Papa en el extranjero, está redactada en un sentido muy moderado y en términos que indican deseos de conciliación.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 9 de Julio de 1885.

HORAS.	Barómetro reducido a 0 en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Resumir.	Centigr.		
6 m.	706.82	16° 2	20° 2	O. S. O.	Desp.
9 m.	707.33	21° 0	26° 2	S. O.	Idem.
12 m.	707.18	23° 6	29° 5	Idem.	Idem.
3 tar.	706.51	23° 4	31° 8	O. S. O.	Idem.
6 tar.	706.2	24° 6	30° 8	O. S. O.	Idem.
9 nocht.	706.26	19° 3	24° 1	O.	Idem.

Temperatura máxima del día. 25° 9 32° 4
Temperatura máxima al sol. 31° 0 38° 7
Temperatura mínima del día. 14° 1 17° 6
Evaporación en las 24 horas. 9.4 milímetros.
Lluvia en id. id. 0.9 Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Huesca.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

8951 fanegas de trigo.
3128 arrobas de harina de idem.
15046 arrobas de carbon.
118 vacas que componen 46937 libras de peso.
492 carneros que hacen 12956 libras de peso.
84 corderos que hacen 1535 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA DIA DE AYER.

	Reales vellon.	Cuarto.
	arroba.	libra.
Carnes de vaca.	54 a 55	22 a 25
Id. de carnero.	4 a 56	22 a 26
Id. de cordero.	4 a 56	22 a 26
Id. de ternera.	90 a 98	30 a 34
Despues de carnero.	85 a 89	30 a 34
Id. fresco.	4 a 5	1 a 2
Id. en canal de ar.	4 a 5	1 a 2
Lomo.	4 a 5	42 a 51
Jamon.	126 a 134	51 a 60
Acete.	57 a 60	18 a 20
Vino.	38 a 44	12 a 14
Pan de dos libras.	4 a 5	11 a 13
Garbanzos.	44 a 60	16 a 24
Judias.	26 a 34	10 a 14
Arroz.	30 a 38	10 a 14
Lentajas.	19 a 23	8 a 10
Carbon.	7 a 8	4 a 5
Jabon.	55 a 58	20 a 20
Patatas.	7 a 9	3 a 4

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 40 a 48 Rs. va.
Cebada. de 23 a 26 Id.
Algarroba. de 2 a 12 Id.